

*Esto le mando Ricardo en la parte de la unidad
se necesitan ideas que abren caminos.*

RATA. — 18. Noviembre.

Discurso pronunciado por RICARDO NÚÑEZ,
Secretario General del Partido Socialista de Chile, en el
Teatro California, el 14 de Noviembre de 1988.

COMPANERAS, COMPANEROS, AMIGOS, CAMARADAS:

Realizamos este acto cuando el país vive aún las consecuencias de un hecho que va a marcar la historia cívica y democrática del mundo contemporáneo. El pueblo de Chile ha conquistado una victoria de enorme trascendencia. Después de 15 años de temor y desesperanza, el pueblo se ha alzado con firmeza para derrotar a quienes han sido sus brutales verdugos.

Hemos iniciado un tránsito por las grandes alamedas de la libertad que anunciara el Cro. Salvador Allende un día 11 de Septiembre de 1973.

La intervención de las Fuerzas Armadas, la enorme cantidad de recursos materiales y financieros, la descarada participación de funcionarios públicos, unidos a los intentos de fraude que hasta últimas horas del 5 de Octubre intentara hacer Pinochet, no pudieron contra un pueblo responsable y organizado, que supo que en el acto plebiscitario se jugaba su destino.

Pinochet fue vencido en los marcos de su propia institucionalidad. Los chilenos ganaron el derecho a conquistar la esperanza y a poner fin a un período en que su dignidad fue pisoteada.

La unidad y la organización del pueblo fueron el factor esencial de la victoria. Los partidos interpretamos la voluntad de la mayoría, de derrotar por la vía política al régimen oprobioso del general Pinochet.

LA UNIDAD DERROTÓ AL DICTADOR.

Esa unidad y organización, es la herencia de un pueblo al cual pretendieron borrarle su memoria histórica, engañarlo y distorsionar lo que ha sido su permanente lucha por la libertad, la justicia y la democracia.

Esa unidad es lo que hoy debemos preservar. Ello y no sólo un lápiz es la razón de la victoria.

Pinochet ya lo sabe: la mayoría de los chilenos votó para que se fuera. Su permanencia en el poder es una afrenta diaria. Hay una nueva correlación de fuerzas sociales. Y esa nueva mayoría exige que se den pasos sustantivos para recuperar los derechos conculcados a los trabajadores, a los pobladores, a los estudiantes, a los profesionales, a las mujeres de nuestra patria.

Esta enorme fuerza social que recuperó la dignidad exige que Pinochet abandone el poder. Exige que se termine con el plan laboral, con los rectores delegados, que termine el hambre, la cesantía y la marginalidad.

Los chilenos votamos para que no se violen nunca más los derechos humanos; votamos rindiendo un homenaje callado pero profundo a los miles y miles de compatriotas que cayeron víctimas de la brutalidad. Aún están impunes quienes instigaron estos actos de barbarie contra la humanidad. Con el voto NO, Chile rindió homenaje a los exiliados, a los torturados, a los fusilados, y a todos los perseguidos por esta horrenda dictadura. El pueblo votó por salarios justos, por estabilidad laboral, por más y mejor educación para todos, por viviendas dignas, por el acceso igualitario a la salud y para que se pusiera término definitivamente a la política económica que ha caracterizado a este régimen de minoría.

Sin embargo, existe incertidumbre. Pinochet es aún dueño del poder. Los hechos demuestran que va quedando cada vez más aislado. Su obcecación y falta de sentido nacional lo puede llevar a riesgosas aventuras; por ello es que debemos acrecentar la fuerza y la unidad de los Partidos concertados el 2 de febrero; ellos deben continuar su tarea de orientar la lucha de los chilenos, de proseguir el camino de victoria que nos trazamos.

NUESTRA PERSPECTIVA DE FUTURO

La responsabilidad que tenemos el conjunto de las fuerzas de oposición y en particular los socialistas es determinante. Lo que hagamos o dejemos de hacer tendrá consecuencias. Sobre nosotros recae que materialicemos pronto la convivencia democrática en paz y en justicia social; en nosotros está puesta la esperanza de la gran mayoría de los chilenos.

Los días que se avecinan requieren de la máxima generosidad para resolver los múltiples problemas y dificultades que pueden presentarse para avanzar hacia el objetivo de conquistar la democracia plena que anhelamos.

Los dictadores no se van si pierden un plebiscito, lo dijimos durante la campaña. Frente a ello los socialistas reafirmamos los compromisos contraídos en el marco de la Concertación de Partidos por la Democracia. No borramos con el codo lo que firmamos ayer. Nos comprometimos a negociar con las Fuerzas Armadas y de Orden y mantenemos esta disposición.

Para lograr el tránsito pacífico y ordenado hacia la democracia, reafirmamos nuestra voluntad de diálogo y negociación con las FFAA. Son estas las que deben despejar el camino para materializar este anhelo de la mayoría nacional. En ellas recae la responsabilidad histórica de promover todas las reformas institucionales que sean

necesarias para lograr que este tránsito sea efectivamente democrático y se haga en el marco de la máxima tranquilidad y orden.

Reafirmamos así mismo, la voluntad de darle gobernabilidad al régimen democrático. Las normas de la democracia son nuestras normas, lo es el pluralismo y la alternancia en el poder. Nuestro proyecto de futuro se funda en el reconocimiento que sólo en libertad y en justicia social, se avanza hacia una sociedad superior como la que anhelamos los socialistas.

Al mismo tiempo, creemos que las 21 medidas de carácter socio-económico que firmáramos en el transcurso de la lucha plebiscitaria, contiene las bases sobre las cuales ha de construirse el Programa que los opositores daremos a conocer al pueblo, cuando este sea convocado para elegir Presidente de la República y el futuro Parlamento. También reafirmamos nuestro objetivo por lograr las reformas constitucionales necesarias que garanticen un cauce adecuado para la redemocratización de Chile.

Este es nuestro compromiso. Chile está primero. Hoy las tareas democráticas involucran al conjunto de las fuerzas opositoras, obligan a la mayoría de los hombres y mujeres que aman la libertad, comprometen a todos los demócratas.

Estamos convencidos que los aciertos de nuestra política nos deben servir para enfrentar el futuro. Para ello nos seguimos inspirando en el legado democrático y socialista de Salvador Allende. Continuaremos manteniendo de manera inquebrantable los ejes fundamentales sobre los cuales hemos construido las definiciones políticas básicas para este período de la historia. Estos pilares los hemos formulado a partir de la búsqueda permanente de la más amplia unidad opositora; definiendo una salida política y pacífica y recalcando la necesidad de unidad socialista.

UN RECUENTO NECESARIO

La unidad opositora amplia la hemos fundado en el principio esencial de que Chile requiere una solución de carácter nacional. Por ello, concurrimos a la Alianza Democrática, bajo la idea central de la Oposición Nacional Unica. Cuando ella se agotó, trabajamos con afán por la suscripción del Acuerdo Nacional y la materialización de lo que denominamos las Bases de Sustentación del Régimen Democrático. Al momento de decidir nuestro retiro de la Alianza Democrática, no lo hicimos para caer en la política de agrupamientos parciales, de ahí nuestra decisión de no integrar la Izquierda Unida, entendiendo a esta como otra concertación que no daba cuenta de la necesidad de unidad nacional que se requería desplegar para derrotar la dictadura.

El triunfo de esta política de unidad amplia, materializada el 2 de Febrero, fue el triunfo de Chile, fue el triunfo de los demócratas, pero también fue nuestro triunfo, pues fue la materialización oportuna de una política que tempranamente formuláramos, aún a riesgo de no ser comprendidos. El sectarismo no nos impidió proseguir en este camino azaroso, que en definitiva resultó el único posible para darle contenido y fuerza a la demanda democratizadora del país.

También fuimos categóricos al señalar una salida política y pacífica para Chile. La formulamos siempre bajo el principio fundamental de que sólo una organización poderosa del pueblo con movilización constante tras un objetivo central, podía derrotar al régimen dictatorial.

No de ahora, sino desde hace mucho tiempo, rechazamos la lucha armada y todas las formas de lucha que han pregonado y siguen pregonando sectores de la izquierda chilena. Nunca confundimos, sin embargo, salida política con pasividad de las masas; participamos y seguiremos participando de todas las movilizaciones que sean necesarias para acorralar al régimen.

Esta búsqueda de una salida política la iniciamos en 1986, durante la celebración de un aniversario más de nuestro Partido, cuando desplegamos en el frontis del edificio donde funcionara el Parlamento de la República, un cartel que decía: Elecciones Libres YA. A partir de ese momento, no trepidamos en realizar todo tipo de actividad que tendiera a formalizar un gran Movimiento Nacional por las Elecciones Libres. De ahí nuestra participación en la creación del Comité de Personalidades y nuestra presencia activa en el Comité de Izquierda por las Elecciones Libres, bajo el lema de "Chile tiene un camino".

Es por esta razón además, que no vacilamos en llamar a inscribirse en los Registros Electorales. No nos dimos vuelta en elucubraciones de carácter ideológico-abstracto hechas a espaldas del pueblo, para llamar el 19 de Abril de 1987, a formar un Ejército de 7 millones de ciudadanos para derrotar la dictadura.

Cuando era evidente que el régimen no se inclinaría por modificar su Constitución, no dudamos llamar a votar NO en el plebiscito, desechando la posibilidad de oponernos al plebiscito mismo, ya que significaba un camino de confusión y desorientación que no tenía ninguna posibilidad de plasmarse a nivel de la conciencia ciudadana.

En este marco de formulaciones, llamamos en Octubre del año pasado a formar un Partido instrumental para organizar la lucha plebiscitaria. La propuesta de construir un Partido por la Democracia abierto a todos los chilenos, en los tuvieran cabida hombres y mujeres de distintos signos político-ideológicos, constituyó un gran acierto de nuestra política.

El PS continuará aportándole la máxima capacidad y energía posible en la posición permanente de entenderlo, no como una expresión o un brazo de nuestra organización partidaria, sino como un lugar donde se conjugan socialistas y no socialistas, movidos sólo por el común anhelo de organizar mejor las luchas de las fuerzas democráticas.

Sentimos como un éxito de nuestra política que el PPD haya tenido gran convocatoria y siga creciendo con tanta fuerza por todos los rincones del país.

LA REACCIÓN DEL RÉGIMEN ANTE SU FRACASO.

En este marco hemos desarrollado nuestro PLENO NACIONAL. En él aprobamos las orientaciones básicas con que los socialistas vamos a actuar en los próximos meses, hasta lograr la instalación de un gobierno democrático.

No tenemos duda que será un período complejo, difícil, pero que sabremos sortear con inteligencia y serenidad. Dentro de las paredes del palacio de La Moneda usurpada, Pinochet y sus incondicionales han diseñado una estrategia que pretende desconocer las legítimas esperanzas de cambio de la mayoría de los chilenos.

Pinochet trata de imitar a su modelo de dictador. Igual que Franco quiere "dejar todo bien atado". Quiere dejar maniatado al próximo gobierno democrático que implantaremos. Frente a tales pretensiones los socialistas llamamos al pueblo y a las fuerzas democráticas a impedir los absurdos propósitos de los derrotados. Pinochet no se saldrá con la suya.

Con una actitud provocadora, el Gobierno intenta dismantelar lo que queda del sector público, aplicando una ciega política de privatizaciones que incluso pone en peligro intereses de la seguridad misma de Chile; se pretende entregar la televisión al mejor postor sin considerar los aspectos culturales y de pluralismo ideológico que un medio como la TV debe contener; se amparan represalias contra los ciudadanos que votaron NO y se continúa con la absurda represión en contra de los trabajadores, manteniendo la relegación de Bustos y Martínez; se sigue con la persecución a los periodistas independientes; y se insiste en la utilización abusiva de los Tribunales militares para reprimir opositores o para ocultar graves faltas a los derechos humanos, cometidas por uniformados.

Respecto de los intentos de enajenar empresas públicas, creemos que su destino debe ser discutido por los legítimos representantes del interés nacional. Al mismo tiempo debemos velar por el pleno respeto de los derechos de los trabajadores de tales empresas y de sus medianos y pequeños accionistas. Por lo tanto, declaramos que recurriremos a las instancias democráticas competentes y emplearemos todos los recursos jurídicos que permitan revisar las transferencias de empresas públicas, a fin de verificar el cumplimiento de los

requisitos de transparencia, equidad y protección del patrimonio de todos los chilenos.

Por otra parte, dada la importancia que tiene para el manejo de la política económica, nos parece igualmente inadmisibles el intento de cambiar el estatuto jurídico del Banco Central, materia que corresponderá discutir al futuro parlamento.

No nos anima ningún espíritu de amenazas sobre los actores empresariales del proceso económico, pero ellos deben entender que sus legítimas aspiraciones no pueden realizarse a costa del sufrimiento de los trabajadores y a costa del patrimonio nacional. Por eso creemos necesario desarrollar un diálogo franco y constructivo con los empresarios. Los socialistas vamos a defender con tenacidad los intereses nacionales y, muy particularmente, los derechos del pueblo trabajador. En esta posición nos van a encontrar siempre, con fuerza y decisión.

CHILE CONSTRUYE SU DEMOCRACIA.

Mirando al futuro, lo más relevante es que el triunfo democrático del pueblo el día 5 de octubre ha desencadenado, en los hechos, un proceso de transición que hay que completar y que ha puesto a la oposición como el actor principal de ese proceso.

En ese sentido, el PLENO estimó imprescindible comprender que debemos luchar por llegar a las futuras elecciones, presidencial y parlamentarias, en las condiciones más democráticas posibles. Para ello, debemos reafirmar el significado que le otorgamos con claridad a la opción NO.

Reiteramos que deseamos concordar con las FUERZAS ARMADAS los cambios constitucionales necesarios para abrir paso a la creación de un sistema político democrático. Las FUERZAS ARMADAS no pueden ser arrastradas por Pinochet a una nueva derrota. Atrincherarse en una Constitución que debe ser modificada es un error.

Incluso, algunos sectores políticos que apoyaron el Sí, están de acuerdo en llegar a esas reformas. A esos sectores les proponemos un COMPROMISO CÍVICO que sea capaz de discutir y encaminar positivamente la modificación de la Constitución.

Lo natural es que la Junta de Gobierno se haga cargo de esta demanda nacional y a ella debemos dirigirnos, para intentar hacer más simple, expedito y rápido el proceso de transición.

Sin embargo el realismo indica que si Pinochet ha nombrado al General Sinclair para que lo represente en la Junta, es precisamente para impedir las iniciativas que allí se puedan tomar. Esperamos que los otros Comandantes en Jefe adopten la decisión histórica de abrir un cauce de entendimiento entre el pueblo y las Fuerzas Armadas.

Estamos absolutamente seguros que vamos a elegir un gobierno democrático. Vamos a ganar porque mantendremos la unidad que nos dió la victoria en el plebiscito. Ese gobierno deberá materializar las transformaciones sociales que el país requiere y por las que votará en la elección presidencial.

Por ello es necesario, que tengamos pronto el PROGRAMA DE GOBIERNO, que recoja el sentido amplio, nacional y popular, progresista y solidario, capaz de atacar la pobreza, que de plenas seguridades a los trabajadores, que permita la restitución de la dignidad, de la libertad y de la participación. Hoy día existen condiciones para llegar a ese PROGRAMA. Los partidos de la CONCERTACIÓN POR LA DEMOCRACIA, pueden avanzar en su formulación y para eso hay mucho terreno abonado. Los socialistas estamos comprometidos a trabajar generosamente en ese esfuerzo. Los chilenos sabrán con precisión cual será el contenido del Gobierno democrático que vamos a elegir.

Creemos necesario que esta misma CONCERTACIÓN se transforme ya en una COALICIÓN DE GOBIERNO que adopte un PACTO ELECTORAL que garantice la mayoría en el Parlamento para apoyar y sustentar al Gobierno democrático.

Los que estén de acuerdo en integrar la COALICIÓN DE GOBIERNO son los que deben convenir el PROGRAMA, el PACTO ELECTORAL que lo sustente y los que deben generar un mecanismo para la nominación del CANDIDATO que encabece a las fuerzas democráticas que triunfarán en la elección Presidencial.

En este sentido, creemos que la actual CONCERTACIÓN debe convocar a una CONVENCION POR LA DEMOCRACIA, participativa y representativa que consagre los acuerdos básicos y nombre al candidato único a la presidencia.

Ello sobre la base de un mecanismo que permita a las fuerzas concurrentes optar libremente, por lo que pensamos que es deseable que los partidos interesados propongan más de un nombre.

Existen muchos hombres y mujeres en la oposición que reúnen las condiciones para encabezar la fórmula de gobierno. No estamos encerrados en alternativas rígidas, como la que nos planteó el plebiscito, que nos indicaba que sólo podíamos decir Sí o No a una persona. Este mecanismo de designación podría establecerse muy rápidamente, en pocos días, para que el pueblo sepa con claridad cómo se arribará a la designación de la persona que encarnará sus aspiraciones democráticas.

A la vez, queremos decir con gran honestidad, que para los socialistas, no es indiferente el candidato y no podemos aceptar hegemonismos previos. También, declaramos que no propondremos ningún precandidato propio, ya que nuestro interés es contribuir a un acuerdo patriótico, que facilite el consenso más amplio, necesario para sustentar al futuro gobierno democrático que completará la

transición. Ponemos por delante el interés de todos antes que nuestras aspiraciones.

En el sistema democrático los socialistas levantaremos con legitimidad nuestras propias alternativas y será el pueblo soberano el que determinará la validez de nuestros planteamientos.

El desarrollo de las proposiciones políticas e institucionales que he reseñado, no agotan todas las tareas que deberemos emprender en los próximos meses.

LA LUCHA POPULAR EN ESTE PERÍODO.

Habrà, desde luego, una movilización política en torno a los objetivos señalados, pero también tenemos la urgencia de indicar las tareas de movilización social, orientadas a canalizar todas las potencialidades de la mayoría nacional que de manera conciente y madura votó NO en el plebiscito.

Creemos que los objetivos de la movilización social deben acordarse con las organizaciones que se encuentran reunidas en el ACUSO. Por tales razones nuestro Pleno Nacional acordó proponer un programa de acciones dirigido a:

- * Denunciar a los empresarios que efectúan despidos como represalias a aquellos que votaron NO.
- * Desarrollar acciones concretas de defensa del patrimonio nacional que intenta enajenarse a espaldas de la opinión pública.
- * Impedir que, en este período, se tienda un manto de tierra sobre los crímenes a los derechos humanos.
- * Exigir el fin de la persecución a los medios de comunicación independientes a los trabajadores que laboran en ellos.
- * Luchar por la apertura de los canales de TV a todos los chilenos y oponerse en forma decidida a la actual ley de TV.
- * Movilizar a los ciudadanos en torno a los contenidos imprescindibles de la Reforma Constitucional y elevar la presión de la opinión pública para lograrla.
- * Participar activamente en las Juntas de Vecinos y otras instituciones de base para democratizarlas, pues deben servir de apoyo para que el futuro gobierno democrático pueda emprender, a su vez, la democratización del poder municipal.

- * Obtener al más corto plazo el término de la relegación de Manuel Bustos y Arturo Martínez.

Estos son los objetivos de la movilización social para este período. Los socialistas debemos llevarlas adelante, en acuerdo con todos los partidos y organizaciones con que hemos trabajado ya por varios años. Es una tarea principal y todos ustedes deben emprenderla desde ahora mismo. Estoy seguro que lo harán con abnegación y esfuerzo.

El PPD: UN INSTRUMENTO VALIDO.

Otro tema que interesa a todos los socialistas, analizado en profundidad por el reciente PLENO es el de las relaciones entre el Partido y el PPD.

Hace un año los socialistas planteamos la necesidad de inscribir un Partido amplio, unitario y eficaz para luchar en contra de la dictadura, evitar el fraude en el plebiscito y contribuir decididamente a la recuperación plena de la democracia.

Esta iniciativa nuestra fue examinada conjuntamente por diversos partidos. La idea fue reunir a toda la oposición bajo un mismo alero para derrotar políticamente a Pinochet y, de paso, derrotar el espíritu excluyente de su ley de partidos.

En algunos primó la opción de reafirmar la identidad propia a través de la inscripción separada y otros argumentaron que inscribir un partido instrumental era inconveniente pues equivalía a "entrar en el sistema legal del autoritarismo".

El PPD nació entonces como la expresión de la política del PS y pasó a ser liderado por un destacado militante de nuestro partido. A la formación del PPD contribuyeron también otros grupos socialistas, radicales, representantes de la derecha democrática, así como diversas personalidades independientes.

El éxito del PPD ha sido indudable, transformándose en 10 meses en uno de los movimientos más importantes del cuadro político nacional. El PPD ha llegado a ser precursor de un modelo de acción política y nos sentimos orgullosos de participar en él.

En ese éxito, la sólida e inteligente conducción de nuestro compañero RICARDO LAGOS, ha sido clave. Su valentía, entrega y claridad, le imprimieron al PPD y a la propia campaña del NO un sello movilizador que entusiasmó al pueblo y superó los estados de ánimo, de resignación y escepticismo, que cundían en algunos sectores.

Hoy, frente a los nuevos desafíos que encara el PPD, los socialistas nos colocaremos una vez más a la cabeza de sus esfuerzos. En la tarea de hacer del PPD un gran cauce nacional de participación política de los chilenos que desean abreviar los plazos de la dictadura e impulsar un proceso de cambio democrático efectivo.

Por esa vía se debe fortalecer la tan necesaria unidad de las fuerzas que luchan por la democracia.

El PS se convertirá en el principal promotor de la campaña de los cien mil afiliados a dicho movimiento.

Por otra parte, en la democratización del PPD que comenzará en diciembre, los socialistas orientarán su participación por dos propósitos:

Primero, hacer del PPD un real espacio de protagonismo de sus afiliados en la determinación de sus acciones, de su programa de trabajo para este período y en la elección de sus dirigentes.

Segundo, preservar la capacidad del PPD de expresar la pluralidad de opiniones y propuestas que existen en su seno tanto a nivel de sus direcciones, como de su actividad cotidiana a todos sus niveles.

Para asegurar el cumplimiento de todos esos objetivos, los militantes del PS actuaremos coordinadamente en el PPD, según las orientaciones emanadas de nuestras instancias directivas.

Ello permitirá una mayor eficacia en la labor de captación de nuevos adherentes al PPD, así como asegurar que los estatutos de dicho partido reflejen una idea organizativa realmente participativa y que su reglamento electoral materialice una auténtica democracia interna.

Estos lineamientos podrán perfeccionar al PPD como un instrumento eficaz para enfrentar las elecciones parlamentarias del próximo año.

LA UNIDAD SOCIALISTA

COMPAÑERAS Y COMPAÑEROS, finalmente deseo referirme a un tema muy caro y sentido para todos los socialistas, se trata de la unidad del socialismo chileno.

Hemos sostenido incansablemente que sólo una gran fuerza socialista profundamente comprometida con la democracia y los cambios, libera a Chile y a su pueblo, y le abre horizontes de cara al siglo XXI.

Nuestros esfuerzos de crecimiento y desarrollo partidario, están orientados por dicha convicción. Si nos esmeramos en fortalecer la alternativa que representamos, es para ofrecerla a ese objetivo.

Sin embargo, también sabemos que la creación de la gran fuerza socialista que Chile reclama y necesita, para hacer justicia a sus trabajadores, a sus mujeres, a sus jóvenes y a sus marginados, emergerá más fácilmente si alcanzamos la tan ansiada unidad socialista.

Desde 1981, nuestro partido ha venido estimulando consecuentemente procesos unitarios del socialismo. Así ocurrió cuando formamos el Comité de Enlace Permanente (CEP); el Comité Político de Unidad (CPU);

cuando emitimos la Carta de Unidad e Integración del Socialismo, dirigida de manera amplia por el compañero Carlos Briones en agosto de 1984, que abrió paso a la integración de importantes contingentes socialistas.

El año 1987 constituimos un comité de unidad formado por representantes de las organizaciones socialistas y por dos ex-secretarios generales del PS, que avanzó en contenidos que hoy rescatamos positivamente.

Pero la unidad definitiva es una tarea pendiente.

En este momento, en que nos preparamos a realizar la campaña de afiliación y fichaje interno y cuando estamos trabajando para la Conferencia de Organización y de Programa, como también para el Congreso General, queremos insistir una vez más en la invitación a todos los socialistas y especialmente al PS que dirige el compañero Clodomiro Almeyda, a recorrer con voluntad y seriedad un camino de reunificación socialista.

Así, reconstruiremos un socialismo donde el compromiso con la democracia sea una concepción global e intransable, que permita recoger el legado principal de la propuesta de Salvador Allende para la transformación de las estructuras injustas de explotación y dominación existentes en nuestra patria.

Así reorganizaremos un socialismo autónomo, realmente comprometido con la causa de Chile, independientemente de nuestra activa participación y de nuestra solidaridad con la lucha por la justicia y la libertad de pueblos hermanos de otras latitudes.

Así, también gestaremos un socialismo capaz de afrontar los nuevos desafíos de la sociedad contemporánea y de Chile en especial, cuando se asoma a los albores del próximo siglo.

Así construiremos una alternativa socialista fundada en una comprensión crítica y no dogmática de la teoría revolucionaria que permita el análisis concreto de la situación concreta y cancele los riesgos del idealismo implícito en las concepciones dogmáticas del marxismo.

Estas son las constantes históricas del socialismo en Chile. Las de Matte, Grove, Schnake y Eugenio González. Las de Allende, Salomón Corbalán, José Tohá y tantos otros hombres y mujeres ilustres del partido, cuya creación política y teórica tienen su continuidad hoy día en nuestro Partido.

Sobre tales constantes, aspiramos a reunir las fuerzas socialistas en un sólo gran Partido, que abra las compuertas a la edificación de una sociedad más justa libre y solidaria en nuestro país.

En este intento, todos los obstáculos deben ser allanados.

Con dolor, el pueblo socialista observa cómo se nos ha puesto apellido, de manera injusta e interesada, a las diversas organizaciones partidarias. Este hecho ha pasado a ser un nuevo obstáculo a la unidad del socialismo. Para contribuir a superarlo, desde ya proclamo mi decisión de no postular a dirigir al PS unificado en el cargo de Secretario General.

Esto como una contribución concreta al reencuentro de los socialistas.

Nuestro pueblo y nuestras bases esperan generosidad para resolver los dilemas del socialismo y de Chile. Esto vale para nosotros los dirigentes socialistas, pero también para los dirigentes de otros partidos democráticos. Nuestro Partido ha dado pruebas prácticas de desprendimiento, colocando el interés general del pueblo por sobre nuestras aspiraciones de proyectar perfiles propios y de tener un legítimo protagonismo.

Esperamos reciprocidad en ello. Chile y el socialismo exigen hoy, sobre todo unidad y renovación. No los defraudemos. Nuestro pueblo sabrá recompensar los gestos y actos que efectivamente ayuden a enterrar para siempre la dictadura y a restablecer sólidamente la democracia, por la cual tantos han luchado y entregado su vida.

VENCEREMOS.